

# MANIFIESTO DEL TEATRO CHOTO

Flor Sartelli, Leo Volpedo, Carolina Tejeda, Laura Cardoso,  
Nicolás Botte, Román Lamas, Javier Swedzky



#3 / Ya plena luz hago  
la sombra. Títeres y objetos  
en escena

Este número de ~ la boya ~ dedica su sección *Bitácora* al proceso de creación de la obra *Flota. Rapsodia santafesina*, Comedia UNL 2024. Algunos artículos señalan que abrazan el *Manifiesto del Teatro Choto*<sup>1</sup>, escrito durante la creación del espectáculo *Aquí hay leones* (2018). El mismo se presentó en 2022 en el Festival Titereré organizado desde hace años por el grupo Hasta las Manos en Santa Fe, Argentina.. La obra habla de la vivencia íntima de la crisis de 2001 y está basada en las experiencias personales de los integrantes del grupo. En escena, una mujer y un hombre tratan de llevar adelante su cotidiano arriba de siete colchones, haciendo de la inestabilidad y la zozobra un dispositivo escénico.

**1/** En Argentina, algo “choto” es de mala calidad, algo que no dura nada y se rompe enseguida, una baratija, o un objeto que es una imitación de baja calidad y precio.

**2/** Su texto, inédito en Argentina, fue publicado en Lora, Lucía y Dubatti, Jorge (Coord., Eds.) (2023). *Artistas-investigadoras/es y producción de conocimiento desde la escena. Una filosofía de la praxis teatral*, Tomo IV.

(pp. 593–594). Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Agradecemos a Jorge Dubatti su autorización para incluirlo en esta edición de la revista.





Javier Swedzky, Mónica Álvarez, Manuel Venturini, Juan Venturini y Sebastián Santa Cruz.  
PH: Juan Martín Alfieri.

Nos complace presentar aquí el *Manifiesto*<sup>2</sup> a pedido del equipo de *Flota*, que quiso compartir las ideas con las que se identifica.

### **Manifiesto**

Hacemos teatro, pero no sabemos para dónde ir. Estamos perdidas/os y el teatro que nos sale no tiene valor de cambio ni perspectivas. Escribimos este manifiesto a sabiendas de que no lleva a ningún lado.

Somos un pequeño grupo teatral y vivimos en la Argentina de hoy, pero no somos contemporáneas/os. Nuestro lenguaje es fallido, está fuera de cuadro, no responde a las expectativas de las vanguardias ni de la modernidad, menos aún a las de la crítica. Por lo que nos dimos cuenta de que es, definitivamente, choto. Hacemos teatro acá, pero no hacemos teatro argentino. Tanteamos en terrenos desconocidos, guiados por nuestras ganas de divertirnos y nuestra decisión de compartir nuestras dudas.

Nuestros pensamientos, elecciones y acciones no colaboran a erigir la identidad de un ser nacional, ni a la de un teatro nacional. Menos aún están pensadas para

edificar un teatro argentino de títeres (que nos mira como si recibiera en su casa un sobrino borrachín y cleptómano al que se le aguanta con una sonrisa que diga cualquier barrabasada mientras se controlan las pertenencias con disimulo). Nos libramos de la responsabilidad de colaborar con un teatro que no terminamos de entender y que nos quiere imponer una mirada.

No somos tributarias/os de las tradiciones teatrales, pero tampoco las negamos; no somos, por fortuna, depositarias/os de herencias, fardos ni misiones teatrales y no tenemos legado alguno a transmitir. Estamos al margen de las conversaciones interesantes y afuera de los templos. Nos falta lustre.

Financiamos nuestro trabajo con nuestro dinero. Las colaboraciones del estado o privadas para la creación de estos espectáculos son ridículas y consideran nuestros salarios de una manera menor, refregándonos en la cara que para ellos nuestro trabajo no vale nada. Esto tiene consecuencias en nuestro funcionamiento y creaciones: ensayamos poco porque es caro, pagamos todo, o con suerte casi todo, y nos queda poco o nada para nosotras/os. Por eso hacemos lo que nos viene en gana, con la complicidad de nuestras amistades, con las pocas chucherías que hemos podido conseguir y sabiendo que lo que hacemos no le importa a nadie. Las obras que producimos están muy lejos de ser obras bien hechas.

Nos gustaría ser parte de una familia, la de Kantor (a quien le copiamos la idea de hacer un manifiesto), los dadaístas, Gironde, Zappa y Bonino —y la lista sigue—, pero creemos que ninguno de ellos nos hubiera prestado atención o les hubiera convencido la idea, de todas maneras nunca lo sabremos.

Hoy, acá, hacemos teatro choto.

Los que hacemos *Aquí hay leones*: Flor Sartelli, Leo Volpedo, Carolina Tejeda, Laura Cardoso, Nicolás Botte, Román Lamas, Javier Swedzky.



Para citar este artículo:

Sartelli, F; Volpedo, L.; Tejeda, C.; Cardoso, L.; Botte, N.; Lamas, R.; Swedzky, J. (2024).

Manifiesto del Teatro Choto. *la boya, revista de artes escénicas*, 3(3). Universidad Nacional del Litoral.

DOI: 10.14409/lb.3.3.e0035